

Soledad

En la inmensidad de la noche se alza la tortuosa soledad, dama de mil nombres y milenarios rostros, doncella de caballeros inexistentes, podredumbre de canciones baratas donde llora una inmensa estrella, donde ríe la poderosa aurora plagando de luz el desolado silencio. Arma de dos filos, compañera inseparable, mujer que duerme con la mano en el sexo, Soledad, maldita soledad de mis amores, dueña de mis besos, alma de mi cuerpo, eres la soledad con llamaradas en lugar de ojos, ciega como la muerte, dulce como el veneno de los labios de la mujer que amo. Ave de doradas alas, de incopiable sonido es tu voz, hablas en silencio, vacías tu coraje en la cara del jodido de amistad, en los rostros de los condenados a vivir esta miseria que para muchos es el milagro infinito, pero para otros es lo único que tenemos, lo que sirve, lo que nos guía en los tormentosos abril de soledades lluviosas, en los mayos ardientes de madres desconocidas. Soledad, edad de sol, sortilegio de nigromantes, sexo de prostituta, animal encarnado bajo mis uñas. Sobrevives gritándome tus desvergüenzas en el oído. Por qué no te mueres soledad, por qué sigues aquí siempre, un día, el otro, el otro, al lado de los que siempre -¡qué bueno!- hemos de estar solos, al lado de nuestros cuerpos que yacen en una cama, abigarrados de oscura soledad, llenos de obscenos dibujos que nos plagan las manos, repletos de besos en los labios quemados, somos la noche, somos el fuego que funde el hierro pero estamos solos, solos, solos. ¡Ah, soledad!, qué haremos sin ti si no es estar solos, qué haremos contigo cuando te mudes a la cama de al lado, cuando te enfermes y acudamos a tu funeral, qué haremos cuando ya no haya nada más que hacer. Qué oscuridad nos aguarda tras de tu máscara, qué dulce canción nos endulzará el oído.

Soledad

En la inmensidad de la noche se alza la torrenciosa soledad,
 dama de mil nombres y milenarios rostros, doncella de capalletes
 inexistentes, podredumbre de canciones baratas donde lleva una in-
 mensa estirpe, donde ríe la poderosa aurora pagando de luz el des-
 labo silencio. Arma de dos filos, compañera inseparable, mujer que
 duerme con la mano en el sexo, Soledad, malibita soledad de mis amo-
 res, dueña de mis pesos, alma de mi cuerpo, eres la soledad con
 llamaradas en lugar de ojos, ciega como la muerte, dulce como el
 veneno de los labios de la mujer que amo. Ave de dotadas alas, de
 incopiable sonido es tu voz, hablas en silencio, vacías tu corteje en la
 cara del jodido de amistad, en los rostros de los condenados a vivir
 esta miseria que para muchos es el milagro infinito, pero para otros es
 lo único que tenemos, lo que sirve, lo que nos guía en los tormento-
 sos apries de soledades lluviosas, en los mayos ardientes de madres
 desconocidas. Soledad, edad de sol, sortilegio de nigromantes, sexo
 de prostituta, animal encamado bajo mis uñas. Sobrevives gritando
 me tus desverguenzas en el oído. Por qué no te mueves soledad, por
 qué sigues aquí siempre, un día, el otro, el otro, al lado de los que
 siempre ¡qué bueno! hemos de estar solos, al lado de nuestros cuer-
 pos que yacen en una cama, abigarrados de oscura soledad, llenos de
 oscenos dibujos que nos plagan las manos, reptiles de pesos en
 los labios quemados, somos la noche, somos el fuego que funde el
 hielo pero estamos solos, solos, solos. ¡Ah, soledad!, qué hacemos
 sin ti si no es estar solos, qué hacemos contigo cuando te mides a la
 cama de al lado, cuando te enfrentes y hundamos a tu funeral, qué
 hacemos cuando ya no haya nada más que hacer. Qué oscuridad nos
 aguarda tras de tu máscara, qué dulce canción nos endulzará el oído.

Sueño de rostros perdidos

I.

Inalcanzable,
 tu cuerpo se eleva entre las nubes
 de los días soleados,
 eternizando el recuerdo de tus labios,
 yo sigo aquí, *podrido entre tus brazos*,
 durmiendo lunas de concreto que sangran en mis letras,
 tengo llagados los ojos de tanto mirarte inexistente.

II.

Saboreo tu sonrisa
 que me llega de pronto,
 mientras las sirenas cantan
 los abismos de tus ojos,
 cierro los míos
 y la oscuridad me asalta
 pronunciando tu nombre (¿cuál?).

III.

Mi sonrisa se repliega tras la muerte,
 máscara dormida en los ídolos de barro.
 Encuentro tu rostro en la eterna madrugada.
 Solos, tú y yo. Yo. Tú. Tú.

IV

Esperamos la mañana de un día que nació muerto,
 no entendemos que el ayer nunca existió.
 Siempre abrazados,
 tu sombra y la mía
 surgiendo entre las aguas milagrosas
 de mil lagos ardientes
 donde tu silencio me alimenta
 pero tu calor ya no me funde.

Sueño de rostros perdidos

I
 inalcanzable,
 tu cuerpo se eleva entre las nubes
 de los días soleados,
 estremizando el recuerdo de tus labios,
 yo sigo aquí, perdido entre las brumas,
 durmiendo lunas de concreto que sangran en mis letras,
 tengo llagados los ojos de tanto mirarte inexistente.

II
 Saboro tu sonrisa
 que me llega de pronto,
 mientras las sirenas cantan
 los himnos de tus ojos,
 cierto los mios
 y la oscuridad me asalta
 pronunciando tu nombre (¿cuál?)

III
 Mi sonrisa se repite tras la muerte,
 máscaras dormidas en los idolos de barro.
 Encuentro tu rostro en la eterna madrugada.
 Solos, tú y yo. Tú. Tú.

IV
 Esperamos la mañana de un día que nació muerto,
 no entendemos que el ayer nunca existió.
 Siempre abrazados,
 tu sombra y la mía
 surgiendo entre las aguas milafrosas
 de mil lagos ardientes
 donde tu silencio me alimenta
 pero tu calor ya no me funda.

Sin título

Sucumbo
 atraído por el olvido
 que inunda mis venas,
 triángulos oscuros me pueblan las manos,
 me llenan de nostalgia y de odio.
 Las lunas de concreto se alzan en la noche,
 llenando con su luz
 los abismos donde cantan las sirenas.
 Tus besos me laceran los sentidos,
 son tus labios dos navajas que me cortan los suspiros,
 que me matan los jadeos.
 En tus ojos
 duerme mi beso desangrado
 y tu silencio renace entre mis labios,
 me parte en mil pedazos,
 tu vientre guerrero anida mis pistilos
 y nuestros cuerpos se funden
 a mitad de la mañana.

Fundido en tu recuerdo

Te he visto De la oquedad que surge entre la nada y el olvido surge la
 en lágrima exprimida de los ayeres, recita los nombres de olvidados ros-
 Retros, de desconocidos sabores a telarañas hirvientes en caldos de
 que sangre. La muerte cristalina se sienta, callada, musitando las líneas de
 A un parlamento que sangra bajo sus amarillentos huesos de serpiente.
 en Hoy te recuerdo, bajo la lluvia y bajo el charco donde un sapo muere
 H los ojos de los muertos de soledad, de los abandonados por la lluvia
 en a mitad del desierto, de los triunfantes pájaros sin nido que habitan
 en mi cabeza, de todos y cada uno de los muertos que reviven a diario
 en en los labios del recuerdo. Hoy pronuncio tu nombre como si fuera la
 Qu última palabra que pronunciaré en este mundo de tus desconocidos
 Pe ojos y tu vedada palabra, de tus escasas letras y de tus raquíticas
 el miradas, sonrisas y nada. Hoy soy vuelo de pájaro a tiro de piedra,
 en hoy no soy nadie, como ayer y como mañana, hoy muero de ti y de
 de nada, hoy revivo en tus ojos y caigo en abismos, hoy no sé si el
 de mañana será el bálsamo para mi herida, hoy no escribo, hoy soy tú
 tu y no te conozco, hoy soy yo, pero yo no existo, soy
 co YAHVÉ, MAHOMA, ALÁ, JESÚS, soy todos y ninguno, soy ningun-
 ve no y soy todos, hoy soy como soy, siempre atado a tu recuerdo, un
 no recuerdo con prisa, con ganas de decapitar los rostros iluminados de
 los amorosos, con ganas de existir entre la gente y sin embargo estar
 en soledad, hoy te recuerdo y sé, que dentro de un momento, dos o
 tres años tal vez, habrá de amanecer, pero yo seguiré solo, fundido en
 tu recuerdo.

Desconocida

Te he visto desde antes del tiempo,
 en los sueños y en las viglias.
 Reconozco tus cabellos en la niebla
 que desborda la rosa de los vientos.
 Adivino tu risa
 en los milenarios cantos de aves desconocidas.
 He visto tu silueta
 en las sombras de la noche,
 cuando la luna sangra luz claroscuro;
 eres la montaña dormida
 que me observa callada.
 Pero aún eres desconocida...
 el tiempo no revela tu nombre ni tu rostro,
 eres sólo el rumor
 que me llega de madrugada,
 de todas partes y de ninguna;
 tan desconocida como el mañana,
 como las altas
 ventanas de la
 noche.

Desconocida

Te he visto desde antes del tiempo,
 en los sueños y en las vigilia,
 Reconozco tus cabellos en la niebla
 que desborda la rosa de los vientos.
 Adivino tu risa
 en los milenarios cantos de aves desconocidas.
 He visto tu silueta
 en las sombras de la noche,
 cuando la luna sangra luz claroscuro,
 eres la montaña dormida
 que me observa callada.
 Pero aún eres desconocida...
 el tiempo no revela tu nombre ni tu rostro,
 eres sólo el rumor
 que me llega de madrugada,
 de todas partes y de ninguna,
 tan desconocida como el marañón,
 como las alas
 ventanas de la
 noche.

No estás Duende to

Tras la oscuridad del silencio
 surge la palabra punzante,
 dos labios quemantes producen su mundo,
 traslucido,
 plagado de lunas dormidas;
 las ilusorias nubes,
 vestidas de noche,
 vigilan al duende
 muerto
 de amores.

La lluvia sigue cayendo.
 Miles de puertas se abren al viento,
 dentro,
 los amorosos duermen,
 sueñan mujeres de serpenteos brazos,
 suspiran,
 callan,
 el sueño los vence,
 son soldados muertos bajo las sábanas,
 cuerpos suspendidos en la nada,
 espejos de ayer,
 de las voces
 distantes.

Dibujos obscenos plagan sus manos.

Una sonrisa se escucha.

n á g u
 i r
 T s i l e n c i o

Ruinas despiertas.
 La ciudad color de rata

exhala
 los olores
 de su mortaja,
 mientras
 el duende
 sigue durmiendo.

No estoy muerto

Tres días después te sigo amando, una semana no fue suficiente. La otra noche oí llorar un árbol, lágrimas de trementina. Un pájaro herido entró por mi ventana, la muerte ha visitado mi hogar, se ha dormido en la cama de los recuerdos, al lado de tus ojos, al lado de mi cuerpo, vestido con mi mortaja, traje de etiqueta. Espera un segundo, un vals se cuele por debajo de la puerta, el grito dolorido de una niña desgarró el silencio que hace guardia al lado de los cirios. Noche, viento, lluvia. Una voz quema dura en una boca de sandía. No te vayas, sígueme contando que me amas, aunque yo no te escuche, aunque yo no te pueda gritar que me muero de tus labios. Sigue mintiéndome un beso, desliza tu mano por mi pecho, cómo adoro el sabor de tus labios de papel. Tus ojos, luciérnagas de noche, me susurran su luz, me hablan despacito, apenas puedo oírlos, apenas escucho, toca aquí, mira, mi corazón aún late, siente, palpa, estoy vivo. Vivo de innumerables colores, muerto respiro de ti, caigo en el insondable abismo de tus ojos, me he perdido en el laberinto de tu cuerpo, en tus montañas, en tus selvas donde mana el elixir de la vida. Despierta, anda, mi mano necesita tu mano, mi hombro requiere tu cabeza. Que la cascada de tu pelo inunde la almohada de mis versos. Busco en tu voz el sonido del ayer, la evocación de la nada, no te vayas, ¡no estoy muerto!, sigo vivo, no, no me gusta ese epitafio, ¡no me dejes aquí!, ¡hace frío!, ¡no me dejes! Quiero vivir en el valle de tu vientre, quiero morir viejo y a tu lado.

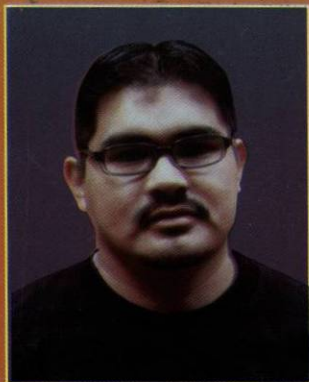
¿Te parece?

Mi piel supura olvido,
ave de milenarios rostros,
desdibujados en la lluvia que sangra la banqueta,
atestada de sonidos, de rostros y de muerte,
de un olor a vivir quemado.
Las nubes pueblan nuestro mar de concreto,
lo asfixian, lo matan.
Rostros de ayer,
calor de huesos en la tumba de recuerdos.
Revientan mis ojos,
dejan escapar la lágrima de plomo,
lágrima azul de cielo gris.
El sabor de tus labios me crece entre los dedos,
árbol de mi lengua, luna de mi sien.
Tu reflejo me llega a mediodía,
desprendido del espejo,
testigo de los tiempos,
más allá, detrás del horizonte surge tu figura,
y mi mente te descuelga del océano de misterios,
sigues tan desconocida como yo,
tan infinita que mi beso no te alcanza,
te diluyes y te vas,
sueño azul.
¿Te parece bien que te quiera hasta mañana?

¿Te parece?

¿Te parece bien que te duera hasta mañana?
sueño azul,
te dibujes y te vas,
tan infinita que mi peso no te alcanza,
sigues tan desconocida como yo,
y mi mente te descubre el océano de misterios,
más allá, detrás del horizonte surge tu figura,
testigo de los tiempos,
descendido del espejo,
Tu reflejo me llega a mediodía,
árbol de mi lengua, luna de mi sien,
El sabor de tus labios me crece entre los dedos,
lágrima azul de cielo gris,
dejan escapar la lágrima de plomo,
Reventan mis ojos,
calor de huesos en la tumba de recuerdos,
Rostros de ayer,
lo añoran, lo matan,
Las nubes pueblan nuestro mar de concreto,
de un olor a vivir quemado,
atardece de sonidos, de rostros y de muerte,
desdibujados en la lluvia que sangra la banda,
ave de milenarios rostros,
Mi piel supura olvido,

Imprenta Universitaria,
diciembre de 2004.
El tiraje constó de 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Impresión a cargo del
Ing. Arturo Esparza.



Nacido en 1982, originario de La Ascensión, Aramberri, Nuevo León. Egresado de la Preparatoria No. 1 de la UANL en 1999.

Estudiante del décimo semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras, UANL.

Actualmente es revisor de la revista CiENCIAUANL

